

Reflexión: mirada al pasado y al futuro



Desde pequeños es algo que nos inculcan con asiduidad, de hecho, es habitual desde hace unos años ver como a los niños de 3-5 años tanto los padres/madres como en el aula, les enviamos al «Pentsaleku» (sitio de pensar) que suele ser una butaca o una esquina o un sitio apartado para que reflexionen, mientras habitualmente lloran, sobre aquel comportamiento que han tenido y que nosotros consideramos deben corregir.

Es curioso porque a partir de una edad esa forma de actuar la dejamos de utilizar, debemos pensar que ya han reflexionado bastante en sus vidas o nos da vergüenza decirles que reflexionen, pero el caso es que creo y es mi humilde opinión, que por norma general reflexionamos poco. Por reflexionar no solo me refiero a analizar comportamientos o aspectos pasados, que es lo que hacemos con los niños, sino reflexionar hacia el futuro uniéndolo a la estrategia, es decir, pensar a donde quiero ir o llegar y por lo tanto pensar en como llegar ahí desde donde estoy, esto es, reflexionar en los pasos que voy a dar y no darlos solamente porque veo al resto que los dan o porque esta estipulado en la sociedad que lo siguiente que hay que hacer es «x».

Reflexionemos ¿para que voy a hacer esto?, que es muy distinto del ¿Por qué voy a hacer esto?, la primera pregunta consigue respuestas orientadas al sentido de hacer, la segunda consigue justificaciones.

Parece de sentido común el que si hacemos algo es porque

tenemos claro para que lo hacemos, que hemos tomado la decisión reflexionada de hacerlo, sin embargo, analizar cada uno cuantas cosas hacéis al cabo del día sin ni siquiera habérselo preguntado, o mejor aun, al final del día, enumerar aquellas cosas que hayáis hecho previa reflexión.